

Recensiones

ta doctrina más que en profundizar científicamente en ella.

La inclusión casi paritaria de teólogos católicos y protestantes también plantea otro problema: el de la metodología y el de la finalidad del trabajo teológico. Lo que separa a un Schleiermacher de un Buenaventura es algo cualitativamente diverso de lo que distingue el pensamiento buenaventuriano del tomista o del escotista. La «fe» desde la cual piensa un protestante tiene un sentido diverso de la fe que guía la reflexión de un católico. Drey y Schleiermacher, aun siendo contemporáneos y compartiendo la misma cultura alemana, tienen un modo de pensar diferente: uno está contemplando la gran Tradición eclesial en sus contenidos, mientras que el otro se limita a mantenerse en una actitud de fe religiosa al pensar. Ambos piensan desde la fe, pero la fe desde la cual reflexiona Schleiermacher es casi sólo una actitud, ligada ciertamente a cierta *fides quae*, pero a una *fides quae* minimizada.

Todo ello sugiere la conveniencia de una Introducción más extensa donde se expliquen pormenorizadamente estos y otros aspectos.

Respecto al modo de tratar cada una de las voces hay que reconocer que es sumamente claro y didáctico: un epígrafe describe brevemente la vida del teólogo y otro sus obras; enseguida se analiza su pensamiento, a menudo dividiéndolo en algunos epígrafes temáticos. Por fin, se incluye al final una bibliografía selecta sobre cada pensador y, en el caso de los teólogos más clásicos, una relación de las ediciones críticas de sus obras.

En conclusión, este *Diccionario* se puede considerar no sólo más completo que otras obras dedicadas por el Autor a teólogos contemporáneos, sino también mucho más enjundioso que diversos *Léxicos* de teólogos editados en los últimos diez años (sirva co-

mo ejemplo el libro de John Bowden, *Who's Who in Theology*, London 1990).

J. M. Otero

José Manuel ORDOVÁS, *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas*. Tomo I. *De la Dictadura a la Guerra Civil (1923-1936)*, EUNSA («Ciencias de la Información», 62). Pamplona 1993, 335 pp.

Mercedes MONTERO, *Historia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas*. Tomo II. *La construcción del Estado confesional (1936-1945)*, EUNSA («Ciencias de la Información», 63), Pamplona 1993, 386 pp.

Es notoria la carencia de monografías dedicadas al estudio de la historia reciente de España. Esta ausencia se suple con libros de memorias, ensayos e incluso obras de carácter general. Pero faltan todavía muchas investigaciones básicas por hacer; trabajos que vayan iluminando, paulatinamente, la compleja realidad española de aquellos años.

Esta es la tarea que afrontan los libros de José Manuel Ordovás y Mercedes Montero. La Asociación Católica Nacional de Propagandistas (ACN de P) ha influido de manera notable en España durante buena parte del siglo XX. Existen trabajos que estudian algunas de sus iniciativas políticas y sociales más conocidas, como pueden ser Acción Popular, «El Debate» o la CEDA. Sin embargo, hasta ahora no se había investigado lo que era el motor de todas estas iniciativas y de otras muchas más; es decir, no existía un estudio centrado en la vida de la Asociación y en sus hombres; en las convicciones que sustentaban su manera de actuar; en las soluciones concretas que propusieron e intentaron llevar a la práctica.

Señalemos también, a modo de introducción válida para los dos libros, que se ha utilizado con asiduidad el «Boletín» de la

Asociación. A priori cabría suponer que esta fuente no resultaría excesivamente útil, pero el resultado final muestra las enormes posibilidades que ofrece. Desde luego que este es un mérito, no el único por supuesto, que cabe atribuir a los autores, ambos familiarizados con el mundo de la información, y el hecho es que han sabido sacar enorme partido de datos que, un lector poco perspicaz no habría sabido valorar. Es esta una muestra clara de las posibilidades de la prensa como fuente y también de la necesidad de saber emplearla, dentro del contexto adecuado y con los conocimientos específicos pertinentes.

El primer tomo de esta Historia de la ACN de P —que se abre con un prólogo de Gonzalo Redondo— se debe a José Manuel Ordovás, Licenciado en Ciencias de la Información y Doctor en Teología. Se dedica el volumen al periodo 1923-1936, es decir a los años de la Dictadura de Primo de Rivera y a los de la Segunda República. Nos presenta el autor, en primer lugar, a la Asociación: un grupo de inequívoca significación católica que pretendió, con fórmulas propias, hacer valer el peso de la tradición religiosa en España, dentro de los diversos proyectos de configuración del país que se dieron por aquellos años.

Estrechamente vinculada a la jerarquía de la Iglesia, la Asociación fue la encargada de poner en marcha la Acción Católica en España, primero en los años 20 y después —con un nuevo empuje— al comienzo de la década de los 30. Les movía el afán de actualizar el catolicismo español, dormido o anquilosado, sin fuerza auténtica para dirigir el país de hecho, aunque sociológicamente constituyera la mayoría. En cuanto al aspecto político, los hombres de la Asociación aprobaron el advenimiento de la Dictadura de Primo de Rivera, aunque abogaron por suavizarla en sus formas. La ACN de P quiso dotar al nuevo régimen de una base po-

pular y para ello dio el impulso primero a la Unión Patriótica, aunque después, al ser asumida por Primo como partido oficial, decidiera retirar su cooperación. También fueron designados muchos miembros de la Asociación para ocupar cargos de importancia desigual en la política y en la administración del Estado. Pero nunca llegaron a constituir una fuerza gobernante debido fundamentalmente a que la mayoría de los puestos que ocuparon eran de rango medio.

Tras la retirada del General, la ACN de P ni cerró filas en torno a la Monarquía ni clamó por un sistema republicano. Como era previsible un cambio de régimen en España, la Asociación elaboró durante los meses de espera la doctrina sobre el acatamiento al poder constituido y sobre la accidentalidad de las formas de gobierno. Una vez proclamada la República quisieron hacer de este planteamiento una puerta abierta a la colaboración de los católicos con el nuevo régimen. Pero muchos de ellos no quisieron seguir la invitación de los propagandistas, porque prefirieron seguir siendo monárquicos.

La Segunda República se caracterizó desde el primer momento por su sectarismo antirreligioso. La ACN de P no cuestionó por eso el nuevo régimen, pero intentó frenar el alcance de sus medidas en este aspecto. La resistencia fue conducida mediante una intensificación de las organizaciones de Acción Católica. Simultáneamente fue consolidando —con análogos fines de defensa religiosa— el partido político Acción Popular, que luego daría lugar a la CEDA. Este partido lograría participar en el gobierno a partir de octubre de 1934. Algunos propagandistas ocuparon carteras ministeriales y otros accedieron a altos cargos de la Administración. Desde esos puestos acometieron la realización de sus proyectos de reforma social —agraria, laboral, etc— muy obstaculizados por disensiones internas dentro de su propio partido, por la oposición política y

sindical y por el corto tiempo —catorce meses— que consiguieron gobernar.

Cabe examinar ahora una cuestión más de fondo. ¿Cuál era el móvil de los propagandistas al acometer todas estas iniciativas? Sin duda, un afán de defender la religión católica y de potenciarla en la vida pública. En todas sus empresas, los propagandistas gustaban presentarse como mandatarios de la jerarquía eclesiástica. Esto favorecía, quizá, la confusión —al menos, tal es la opinión de Ordovás al respecto (p. 319)—, porque los mismos hombres que dirigían una obra de apostolado (la Acción Católica), estaban también a la cabeza de un partido político (la CEDA), cuyos planteamientos defendían igualmente a través de un periódico católico («El Debate»).

Se advierte, por otra parte, que para la mentalidad de los propagandistas, un país era católico cuando era católico su Estado. De ahí que intentaran siempre la vinculación de la Iglesia con aquel, porque entendían que sólo desde arriba, con los resortes del poder en la mano, se podía configurar una sociedad plenamente católica. No supieron percibir que asistían a los últimos actos del desmoronamiento de los Estados confesionales.

El volumen segundo de esta Historia de la ACN de P está escrito por Mercedes Montero, Doctora en Ciencias de la Información y actualmente profesora en la misma Facultad de la Universidad de Navarra. El libro se abre, como el anterior, con un denso prólogo de Gonzalo Redondo, en el que se apunta una novedosa hipótesis para caracterizar la guerra española y la inmediata postguerra. Afirma —en síntesis— que podría hablarse de la Guerra Civil como de una lucha de clases, separadas no por las diferencias económicas sino por la preparación intelectual.

El tomo recoge los años de la guerra y los inmediatos a su fin, hasta 1945, fecha de

la llegada al gobierno de los hombres y las ideas de la Asociación. Durante el periodo de la contienda los propagandistas pasaron por momentos de gran dificultad; no sólo en la zona republicana —donde fueron perseguidos y muertos por sus ideas católicas— sino también en la zona nacional. En ésta la ACN de P sufrió recelos y desconfianzas tanto por parte de la jerarquía de la Iglesia, como del resto de las fuerzas políticas. Los primeros censuraban su excesiva independencia al poner en marcha —durante los años 30— la Acción Católica; los segundos, el posibilismo político que había caracterizado a los propagandistas durante los años de la República y que les había llevado a aceptar este régimen político y a participar en él. Todo ello contribuyó a que perdieran la propiedad de la *Editorial Católica* y a que algunos de sus miembros corrieran serios peligros. Sin embargo, otros colaboraron desde el primer momento en tareas de poder, como Mariano Puigdollers, que desde la Comisión de Cultura y Enseñanza de la Junta Técnica llevó a cabo en la zona nacional la depuración del personal docente y de las bibliotecas.

Una vez terminada la contienda, en el período que abarca desde el 1 de abril de 1939 hasta el 3 de septiembre de 1942, los propagandistas desarrollaron un plan de acción que resultaría de gran eficacia para la solidez de la España católica. En este sentido procuraron —en primer lugar— la configuración católica del entero cuerpo social, y para ello fue un instrumento adecuado la nueva Acción Católica, que ellos mismos se encargaron de organizar y poner en marcha. En segundo lugar, se empeñaron en la formación de núcleos católicos intelectuales, que pudieran influir en los centros vitales de la nación. En este ambiente hay que situar su decidida voluntad de reconquista intelectual de la Universidad española. Por último, intentarán la incorporación a la España ca-

tólica de los vencidos en la guerra civil, y en este sentido se dedicarán al apostolado con obreros y reclusos, colaborando activamente algunos propagandistas en el Patronato de Redención de Penas por el Trabajo.

Merece la pena detenerse un momento en la cuestión universitaria. La ACN de P actuó simultáneamente en varios frentes. Por una parte, en lograr el mayor número posible de cátedras universitarias y de instituto, ya fuera mediante sus propios hombres o mediante afines. Desde 1940 a 1945 se celebraron en la Universidad española 217 oposiciones a cátedra, de las cuales 34 fueron conseguidas por hombres de la ACN de P o profesores del Centro de Estudios Universitarios (CEU), lo cual supone el 15'6%. La mayor parte de estas cátedras fueron ganadas en las Facultades de Derecho: se convocaron 59 y obtuvieron 17, es decir, el 30'6%. En segundo lugar, comenzaron las tareas para la fundación del Colegio Mayor San Pablo, donde pretendían formar a la élite que luego rigiera España. El Colegio Mayor se presentaba unido al CEU con una concepción que recuerda a los Colegios-Universidades del siglo de Oro español; y que hace pensar que la ACN de P intentaba con ello conseguir la creación de la Universidad Católica Libre, antigua aspiración del catolicismo español.

A partir de 3 de septiembre de 1942 (un día antes había caído el ministro Serrano Suñer, principal representante de la línea más totalitaria del Movimiento Nacional) la ACN de P comienza la elaboración de un programa político y aparece «a la espera del poder». En este sentido tuvo especial importancia el Radiomensaje de Pío XII en la Navidad de 1942, donde el Papa dibujaba las líneas por las que habría de regirse el justo ordenamiento jurídico de la sociedad. Este «nuevo orden» es el que intentaron los propagandistas implantar en España para salvar el Régimen de Franco una vez termi-

nada la guerra mundial. El programa político de la ACN de P se concretó en una apuesta por la democracia orgánica como sistema general de gobierno de la nación. Y además la Asociación abogó por la necesidad de la monarquía tradicional, el fomento de un regionalismo 'sano', los partidos políticos y la expresión de la opinión mayoritaria a través de asambleas representativas, libertad de prensa, de sindicación, de asociación en el ámbito universitario, el fomento de alianzas internacionales con Estados Unidos y Gran Bretaña y, por último, la conveniencia de que el ejército abandonara su papel preponderante en la vida política española. El apoyo al Caudillo se dio por supuesto (era la línea oficial), aunque se observaron también algunas reticencias. Por fin, el 20 de julio de 1945, dos de sus hombres fueron nombrados ministros, con la intención de llevar estas ideas a la práctica: Alberto Martín Artajo, en Asuntos Exteriores y José María Fernández-Ladreda, en Obras Públicas.

Cabe decir, para terminar, que nos encontramos ante una investigación de calidad: sería, paciente y aguda. Lo riguroso del planteamiento y el desarrollo sistemático la hará útil para otros estudiosos e interesados —no aficionados— por la historia contemporánea española. La fuente fundamental, ya lo señalamos, ha sido el «Boletín» de la Asociación, con el apoyo secundario de una extensa bibliografía. Conviene destacar el planteamiento de fondo (acerca de la crisis de la Modernidad y más en concreto la del tradicionalismo, elaborado fundamentalmente por el prologuista de ambos libros), además del intento de presentar una completa historia de la ACN de P. Se plantean, además, cuestiones poco conocidas hasta el momento, como las luchas en el ámbito de la educación entre los católicos españoles durante los años 40, centradas en el control de la Enseñanza Media, y también (ahora entre los distintos sectores del Movimiento Nacional) para el dominio de la

Universidad, con la enumeración de cada una de las cátedras ganadas por propagandistas o candidatos considerados afines por la propia Asociación; por último, la seria división que existió —desde 1936— entre Angel Herrera, primer presidente de la ACN de P, y Fernando Martín-Sánchez, su sucesor en el cargo.

J. J. Sánchez Aranda

Antón M. Pazos (coord.), *Un siglo de catolicismo social en Europa. 1891-1991*, EUNSA (Colección «Historia de la Iglesia», 22), Pamplona 1993, X + 268 pp.

Durante los días 23-24 de abril de 1991 se desarrolló en Pamplona un encuentro de profesores, especialistas y estudiosos de la historia reciente del catolicismo. El encuentro —*Coloquio Internacional*— estaba organizado como actividad interdisciplinar bajo la responsabilidad del Centro de Investigaciones en Historia Moderna y Contemporánea de la Facultad de Filosofía y Letras y del Instituto de Historia de la Iglesia de la Facultad de Teología. Colaboraba también con su sustancial aportación el «Centro de Documentación Europea», siempre en el seno de la Universidad de Navarra. Como bien se recuerda, se celebraba justamente ese año el Centenario de la *Rerum novarum* y en ese ámbito —lleno de resonancias celebrativas que se sucedían en las universidades o cenáculos cultos a lo ancho del mundo— las conversaciones de Pamplona se desarrollaron en clima de espontánea participación animada por un aliciente de tanta actualidad. El presente volumen recoge las cinco ponencias que fueron los 'platos fuertes' de aquel simposio y que dieron pie al diálogo en fecunda comunicación e intercambio.

En este libro se contempla un espectáculo global. O, si se prefiere, cinco espectáculos globales, cinco tapices distintos que corres-

ponden a cinco grandes áreas del mapa europeo: España (a cargo de José Andrés-Gallego —catedrático de Historia e investigador del Centro de Estudios Históricos del CSIC, director de «Hispania Sacra»— y de Antón M. Pazos, profesor de Contemporánea en la Facultad de Teología de la Universidad de Navarra y secretario del Instituto de Historia de la Iglesia), Francia (Yves Marie Hilaire, profesor de Contemporánea en la Universidad Charles De Gaulle [Lille III] y director del «Centre d'Histoire religieuse» y de la «Revue du Nord»), Italia (Luigi Trezzi, profesor de Historia económica en la Universidad de Brescia y en la Católica de Milán), Bélgica (Emmanuel Gerard, investigador del Consejo nacional de investigaciones de aquel país así como profesor de Ciencia Política en Leuven, buen conocedor de los repositorios documentales de los movimientos sociales católicos), Alemania (Konrad Reppen, emérito de la Universidad de Bonn, coeditor del *Manual de Historia de la Iglesia* iniciado por H. Jedin, además de investigador y editor de otras prestigiosas obras como las *Acta Pacis Westphalicae*). Los cinco son trabajos descriptivos, que contienen abundantísimos datos dispuestos en sendos panoramas algún tanto abigarrados. No es fácil al lector obtener una esquematización o un dictamen definitivo. Diríase que tampoco es lo que se pretende con la exhibición de estos «tapices».

No faltarán quienes encuentren incómoda la expresión *catolicismo social*. Efectivamente este tipo de adjetivaciones tiende a relativizar los significados fuertes de rango primordial mostrándolos bajo un ropaje adventicio. Ahora bien, no es posible imponerse contra la fuerza del río: *pictoribus atque poetis quilibet faciendi semper fuit aequa potestas*. Nada se diga si ya se trata de un imparable uso que ha convertido en expresión técnica la de *catolicismo social* para designar «a todo el movimiento de pensamiento y de acción a